

Análisis de los anglicismos informáticos crudos del léxico disponible de los estudiantes universitarios de traducción

Alicia Bolaños-Medina
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Carmen Luján-García
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

La mayor parte de la terminología especializada de la informática proviene de calcos del inglés, y a menudo se prefiere el anglicismo al término traducido por diversos motivos, entre ellos, por economía lingüística. En este trabajo, recogemos los resultados de un estudio empírico sobre la frecuencia de uso de anglicismos crudos entre alumnos de licenciatura en Traducción de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). El grado de utilización de anglicismos léxicos por parte de la muestra seleccionada parece ser relativamente elevado, pero sensiblemente inferior al detectado en un estudio preliminar parcial realizado con una muestra de estudiantes de informática. Los estudiantes que mayor número de términos propusieron para las definiciones fueron también los que más sinónimos sugirieron y más anglicismos utilizaron.

Palabras clave: anglicismo – anglicismo crudo – informática – alumnado universitario

ABSTRACT

Most technical terms in the field of Computer Science are English loanwords. English words are frequently preferred to Spanish terms

because of different reasons, for instance, because of linguistic economy. In this paper, we reveal the results of an empirical study about the frequency of use of pure anglicisms. It has been carried out among students of Translating and Interpreting at the University of Las Palmas de Gran Canaria (Spain). The scope of use of lexical anglicisms by individuals in the analysed sample seems to be relatively high, but slightly lower than that of Computer Science students who participated in another preliminary partial study. Those students who provided more words for definitions also suggested more synonyms for the terms, and also used more English terms.

Keywords: anglicism – pure anglicism – Computer Science – university students

1. Introducción

Durante las últimas décadas, la presencia del inglés se ha convertido en parte esencial en cada ámbito de nuestra vida cotidiana. Nos encontramos en un período en el que la globalización ya se ha materializado y Estados Unidos continúa ejerciendo cierta supremacía económica y tecnológica sobre el resto del mundo. Asimismo, el inglés es ya hoy la *lingua franca* internacional o el vehículo de comunicación más extendido a lo largo y ancho del planeta. En el contexto de Europa, se habla incluso del surgimiento de una variedad de inglés europeo o *Euro-English* con una serie de particularidades tanto léxico-semánticas como sintácticas (Modiano 2001; Jenkins 2001). Lo que sí es una realidad que no podemos obviar es la multitud de anglicismos léxicos y sintácticos que rodean el uso lingüístico de cualquier europeo en particular, y de todo hispanohablante en general, en prácticamente cualquier entorno de su vida cotidiana.

En el presente artículo nos centraremos en el campo de la informática, que es, sin duda, uno de los terrenos más afectados por la abundancia de anglicismos léxicos y sobre el que se ha llegado a afirmar que gran parte de su terminología especializada proviene de calcos del inglés (Belda Medina 2003; Vitoria López 2005). En la actual era de auge de investigaciones científico-técnicas, en la

que cada día aparecen nuevos productos tecnológicos, la creación de terminología para denominar tales inventos va a la par con esta rápida innovación, que a menudo proviene de un país angloparlante como es Estados Unidos. Adicionalmente, fue en este país donde se crearon los primeros ordenadores e Internet (en la década de 1960), por lo que no es sorprendente que la mayoría de la terminología haya sido inventada allí y, por supuesto, en lengua inglesa. De la misma manera en que se han importado de EE.UU. todos estos productos informáticos también se han tomado prestados los términos que denominan estas creaciones, y el español, al igual que el resto de idiomas, está expuesto a una interminable lista de préstamos del inglés. Sin embargo, como bien señala Duque Pérez (1996: 4-5), debido a la relativa juventud de esta ciencia, y a su constante desarrollo, su terminología carece de estabilidad léxico-semántica y esto influye en el grado y en la calidad de la comunicación. Como consecuencia, muchos de estos términos pasan a formar parte del vocabulario de especialistas y hablantes no tan especializados en el campo, ya que no solo están presentes en publicaciones especializadas sino que además se pueden encontrar en cualquier revista, periódico e incluso folletos comerciales de cualquier establecimiento que venda productos informáticos. No obstante, también es cierto que muchos otros de estos vocablos disponen de un período limitado de vida en el uso, pues puede ocurrir que el objeto al que designan quede pronto obsoleto y, por ello, también se deje de emplear el término correspondiente. Todo ello implica que se trata de un campo muy inestable que se desarrolla a un ritmo vertiginoso, y del mismo modo lo hace su terminología.

En este contexto, recogemos los resultados de un estudio empírico sobre el uso de anglicismos llevado a cabo entre alumnos de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Los estudiantes que han servido de informantes se encuentran en el último año de la carrera de Traducción e Interpretación. En algunas de sus asignaturas el empleo del ordenador es esencial; por tanto, a pesar de tratarse de alumnado del área humanística, estos cuentan con cierta familiaridad con el argot informático. La selección de estudiantes

de Traducción no responde al azar. En un campo cuyos principales adelantos siguen siendo importados de Estados Unidos, los traductores adquieren una gran responsabilidad como difusores de la terminología informática y han de ser capaces de adoptar un criterio coherente entre posiciones “puristas”, que abogan por una norma “fantasma”,¹ teóricamente capaz de evitar la entrada excesiva de anglicismos innecesarios en nuestro idioma, y los que defienden el criterio de uso y la inevitable evolución lingüística como única brújula (Bolaños Medina 2003). De ahí el interés de estudiar los hábitos de uso de los anglicismos crudos informáticos en este sector profesional.

Así, con el presente trabajo pretendemos ofrecer datos actualizados acerca de la creciente inclusión de préstamos crudos del inglés en el español en el ámbito de la informática. Para ello, en los siguientes epígrafes presentaremos detalladamente los objetivos del estudio, así como una visión de conjunto del estado de la cuestión, centrándonos por un lado en el uso de anglicismos en español en términos generales, y, posteriormente, en el entorno específico del campo de la informática. A continuación, expondremos la metodología empleada y describiremos con detalle la forma en que se ha llevado a cabo esta investigación. En la siguiente sección resumiremos los datos concretos obtenidos tras el análisis llevado a cabo. Por último, en el apartado de conclusiones ofreceremos los aspectos clave del trabajo de forma contextualizada.

2. Objetivos

En términos generales, con el presente trabajo pretendemos lo siguiente: (1) ofrecer datos actualizados acerca de la creciente inclusión de préstamos del inglés en el español en el ámbito de la informática; (2) determinar hasta qué punto este fenómeno afecta

¹ Ya que, al no existir casi ningún organismo normalizador acreditado en el ámbito de la informática, dicha norma está sujeta a interpretaciones y proviene, en ocasiones, de voces autoritativas no exentas de cierto prestigio, aunque a menudo aisladas.

el uso lingüístico de estudiantes de una carrera humanística como es la de Traducción e Interpretación; y (3) indagar sobre el grado de familiaridad que los informantes tienen con respecto a los anglicismos informáticos, en otras palabras, determinar si conocen y/o usan un listado de tecnicismos informáticos, y, para ello, hemos fijado unos objetivos más concretos: (a) estudiar la frecuencia de anglicismos léxicos crudos en las denominaciones espontáneas de ciertos conceptos informáticos a partir de una serie de definiciones dadas; (b) analizar los formularios de autoinforme sobre uso y conocimiento de una muestra de anglicismos informáticos (35 en total) seleccionados a partir de autores especialistas en terminología informática y de su interés para la traducción especializada; y (c) estudiar la producción de sinónimos por parte de los sujetos para cada uno de los anglicismos informáticos propuestos en el formulario de autoinforme, así como analizar su tipología y frecuencia de uso.

3. Marco teórico

3.1. Los anglicismos en español

Como cabría esperar, no existe una única definición de “anglicismo”. No obstante, partiremos de una de las más tempranas y extendidas, la que aporta Pratt (1980: 115), quien afirma que se trata de “un elemento lingüístico, o grupo de los mismos, que se emplea en el castellano peninsular contemporáneo y que tiene como étimo inmediato un modelo inglés”. Adicionalmente, como lo señala Medina López (1996: 16), la referencia que Pratt hace al “castellano peninsular” se debe a que su estudio se centró en el español europeo. No obstante, esta definición puede extenderse al español americano e insular.

En cuanto a las razones que motivan el uso de anglicismos, tal como señala Rodríguez Segura (1999: 17) existe una serie de causas que favorecen estos usos: la necesidad de recurrir a un término inglés que no se conoce porque el empleo del anglicismo evita locuciones engorrosas en español; porque el anglicismo es un término o palabra más general o más impreciso para referirse a determinada

realidad; por eufemismo; por cubrir un “hueco” surgido cuando otras palabras han desplazado su significado y han dejado un vacío semántico para el nuevo concepto u objeto; para dar prestigio a un determinado producto; como indicador de especialización en algún tema; para lograr un efecto concreto en el oyente o lector (cómico, inesperado, etc.); por la necesidad de lexicalizar nuevos inventos y descubrimientos técnicos o científicos; por la necesidad de recurrir a un término inglés ya que no existe un equivalente en español; por esnobismo o afán de mostrar intelectualismo. En este estudio, añadiremos otra razón, se trata del principio de la economía del lenguaje (Lorenzo 1996; Medina López 1996; Durán Martínez 2002). En muchas ocasiones, el término inglés es más corto que el español, lengua en la que, a menudo, se debe recurrir a una perífrasis para denominar el mismo concepto.

La presencia masiva de anglicismos léxicos se evidencia, en España, en múltiples campos, como el del deporte (Fernández García 1971), la economía y las finanzas (Herrera Soler 1990; Sevilla Muñoz y Sevilla Muñoz 1996; Gómez Moreno 1996), la publicidad (Durán Martínez 2002; Gerritsen *et al.* 2007), la prensa escrita (Luján García 1999, 2003), y, por supuesto, el de la informática, que, como ya mencionamos, es un campo muy productivo y abierto a este tipo de préstamos (Ramírez Verdugo 1995; Pérez Vicanco 1997; Jiménez Mandado 2008; Sampedro Losada 2000; Cerdá *et al.* 2005; Solís 2005; Márquez Lorente 2006; Pano 2007; Berglund 2008). Autoras como González Cruz (2003) incluso han abordado el uso de anglicismos “innecesarios” por parte de los hablantes más cultos. Por su parte, Rodríguez y Lillo (1997) contribuyen a este tema con el *Nuevo Diccionario de Anglicismos*, que compila una gran cantidad de voces del inglés que han entrado a formar parte del léxico general español. Vemos, pues, que se trata de un campo que ha sido analizado e investigado desde múltiples puntos de vista, y estos son solo algunos ejemplos de los numerosos estudios que han contribuido a desvelar la importancia de este fenómeno en el panorama español.

En el ámbito aplicado, debemos también destacar la presencia de diferentes estudios (Paredes García 2000; González Orellana 2006; Luján García 2009) que han analizado la disponibilidad de anglicismos léxicos entre estudiantes preuniversitarios. Estos trabajos tienen el denominador común de haber empleado el cuestionario como instrumento de análisis para obtener resultados que reflejen la creciente popularidad e inserción de anglicismos en el español, tanto para designar conceptos que ya cuentan con un término en esta lengua como para llenar un vacío léxico en la misma.

3.2. Los anglicismos en la informática

A pesar de que la mayoría de los trabajos que tratan este tema se han centrado en el nivel léxico-semántico, dado que es en este donde la influencia del inglés es más obvia, también se aprecia su huella de manera notable en el nivel sintáctico. Así lo demuestran estudios como los realizados por Rodríguez Segura (1999: 75-92) y Rodríguez Medina (2000), que analizan con gran rigor los distintos calcos importados del inglés al español. Esta última autora examina los casos de interferencias² en manuales informáticos y encuentra usos de preposiciones, sustantivos, verbos y adjetivos en español que responden a una clara influencia de la lengua inglesa.

Con respecto a los nombres propios, Márquez y Lorente (2006) se han ocupado de desvelar la ausencia de traducción en la mayoría de los de esta área. De este modo, vocablos como *Microsoft*, *America Online*, *Intel*, *Windows*, *Celeron*, *Compaq*, *Java* o *Linux* pasan a formar parte de nuestro vocabulario habitual sin que medie ningún término equivalente en español.

En lo que respecta a diccionarios que compilen vocabulario sobre este tema, destaca el de Aguado de Cea (1993), que contribuyó con un interesante y bien documentado trabajo que dio lugar al *Diccionario comentado de terminología informática*. La autora no sólo aporta un amplio glosario de términos informáticos, con sus corres-

² Es decir, los calcos que se producen en la sintaxis española como resultado de la transferencia de estructuras sintácticas inglesas inexistentes en español.

pondientes definiciones, sino que además comenta dichos términos y ofrece pautas de traducción para muchos de estos vocablos. No obstante, dado el tiempo que ha transcurrido desde esta publicación hasta la actualidad (17 años) y dada la celeridad con la que se desarrolla la informática, no es de extrañar la necesidad de una revisión de esta valiosísima contribución.

Frente a este tipo tradicional de obras de referencia, en los últimos años han visto la luz varios glosarios y diccionarios en línea especializados en informática en formato digital, que presentan la inestimable ventaja de ser, en potencia, mucho más fácilmente actualizables. Entre ellos, destaca el *Vocabulario de ordenadores e internet* de José Antonio Millán (1998), que ofrece, además de propuestas de traducción, información etimológica y lingüística de interés, a menudo acompañada de ejemplos. Otra obra digna de mención es el *Glosario básico inglés-español para usuarios de internet* (Fernández Calvo 1994), que incluye también las definiciones de los términos. Asimismo, coincidimos con Vitoria López (2005) en destacar el importante papel que actualmente presentan tanto los grupos de debate como las listas de distribución (tales como Tecnotrad y Tradumática, ofrecidas por el Servicio de Listas de Distribución de RedIris) para facilitar el debate sobre aspectos terminológicos.

Por otra parte, no son solo los lingüistas y académicos los que parecen adoptar diversas posturas con respecto a este tema, también lo hacen algunos ingenieros e informáticos. De un lado, encontramos una actitud purista que muestra su rechazo ante el uso indiscriminado y masivo de términos en inglés (Vaquero 1999; López Jiménez 1999). En este sentido, Jiménez y Mandado (2008) aportan todo un listado de términos en español que podrían sustituir a otros vocablos en inglés. Algunos ejemplos podrían ser “ruta de datos” en lugar de *datapath*, “pasarela” en lugar de *gateway*, “realimentación” en lugar del tan común *feedback*, o “memoria intermedia” o “circuito de salida” en vez de *buffer*. Adicionalmente, es necesario resaltar que estos autores aluden al uso de estos préstamos con cierta intencionalidad esnobista. No obstante, como

apunta Vitoria López (2005: 114), muchas veces se prefiere el anglicismo al término traducido por dos razones principales: porque técnicos e informáticos desconocen las reglas de formación de palabras en español y no muestran signos de interés en relación con la investigación sobre el significado del término extranjero, y por la mayor brevedad que suele caracterizar a los términos ingleses frente a los de nuestro idioma, lo que revierte en una mayor comodidad de uso.

De otro lado, existen también otros argumentos que parecen promover el uso de anglicismos en español. Estos se basan en el concepto de homogeneidad, es decir, el empleo de términos técnicos afines a cualquier lengua, la búsqueda de una terminología internacional que facilite tanto la comunicación entre profesionales como la expansión comercial de los productos informáticos (Belda Medina 2003). De este modo, por ejemplo, tanto en alemán como en inglés, en italiano o en español se empleará un mismo término para referirse al mismo concepto. Nos encontramos aquí frente a la globalización y la tendencia a la uniformidad de los lenguajes especializados. Por último, también existe una postura que se limita a describir este fenómeno de forma documentada y neutral, sin ofrecer resistencia ni protección de estos términos en español. En esta línea se inscribe el presente trabajo.

Sea cual sea la perspectiva de análisis ante este hecho, lo que sí es cierto es que debido a la rapidez con la que se mueven las tecnologías de la información y las comunicaciones, estos tecnicismos no cuentan con un criterio bien determinado a la hora de introducirlos en el español. A este respecto, Lázaro Carreter (cit. en Pano 2007: 6) comenta que, frente a la avalancha de nuevos términos técnicos que denominan las numerosas invenciones y descubrimientos, se suele actuar “con prisas”, sin “criterio fijo” y de acuerdo con las siguientes posibilidades: adoptar pura y simplemente el tecnicismo extranjero; adaptarlo de manera apresurada, con leves e impresionables retoques fónicos; o intentar seriamente llevar a cabo una adaptación, sustituyendo el extranjerismo por una palabra o un giro del idioma propio.

En este sentido, con el fin de determinar hasta qué punto están estos términos integrados y naturalizados en el español, resulta particularmente ilustrativa para el estudio de los anglicismos léxicos informáticos la clasificación propuesta por Lorenzo (1996): los anglicismos crudos mantienen en español la grafía inglesa y un reflejo de la pronunciación originaria más o menos fonético (*batch*, *firewall*, *hacker*, *buffer*, *driver*, *interface*, etc.); en los anglicismos en período de aclimatación, unas veces la grafía y otras la pronunciación se ha ido adaptando a las condiciones del español (“resetear”, “formatear”, etc.); los totalmente asimilados ya se han incorporado plenamente en la lengua española desde hace cierto tiempo (“computadora”, “escáner”, etc.); los calcos son adaptaciones correspondientes a conceptos no reconocidos o desconocidos por el adaptador (“librería” por “biblioteca” a partir del anglicismo *library*, etc.); y, por último, los calcos semánticos son voces españolas que, por su semejanza con otras inglesas, reciben de este idioma acepciones que no poseían en español: *mouse* (“ratón”), *tools* (“herramientas”), etc. No hay que olvidar que algunos indicadores sobre el proceso de integración o aclimatación de estos términos son, tal como indica Berns (1994: 182-183), convenciones de carácter formal, tal como el uso de guiones dentro de los términos. Así, por ejemplo, en nuestro estudio observamos que los vocablos *e-mail* y *on-line* emplean guiones, lo cual nos hace pensar que se trata de palabras que se encuentran en proceso de integración, a pesar de la existencia de equivalentes alternativos reconocidos por la RAE como “correo electrónico” o “en línea”.

Vemos, pues, que a pesar de las fuentes ya mencionadas, se trata este de un tema que exige una actualización y revisión constante. Por su parte, Cerdá *et al.* (2005: 247), también señalan “la escasez de estudios sistemáticos y rigurosos sobre el tema”. Del mismo modo, Rodríguez González (1999: 137) y Turell (1986: 39) se han referido a la falta de investigaciones sociolingüísticas que aporten luz a la cuestión del uso. Es por todo ello que hemos considerado pertinente llevar a cabo un trabajo que aporte datos actualizados sobre el tema en cuestión.

4. Metodología

Como ya lo señalamos en el apartado relativo a los objetivos, el propósito de este estudio es obtener información sobre la frecuencia de uso de los anglicismos crudos que forman parte de la terminología informática disponible de los estudiantes de último curso de la licenciatura en Traducción e Interpretación. Se trata de un análisis descriptivo de los resultados obtenidos tras la aplicación de una encuesta, que se describe en detalle más adelante, realizada en el aula de la asignatura “Traducción especializada científico-técnica” de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC).

La duración de la prueba, realizada en una sesión de clase, fue de cuarenta minutos en total. Su ejecución fue supervisada con el fin de evitar que los estudiantes consultaran fuentes documentales en los equipos informáticos presentes en el aula por un lado, y que intercambiaran información entre ellos, por el otro. Asimismo, la prueba se realizó durante la tercera semana de dictado de dicha asignatura, antes de abordar contenidos específicos sobre traducción informática, para evitar un posible condicionamiento de los resultados.

A todos los participantes se les pidió rellenar un cuestionario idéntico con tres bloques principales de preguntas. El objetivo del primero de ellos era obtener información sobre una serie de variables, tales como si habían recibido formación específica previa sobre informática, así como sus años de estudio de lengua inglesa y en la facultad, entre otros. El segundo bloque del cuestionario constaba de doce definiciones de conceptos informáticos para los que se les pedía aportar el término correspondiente. Por último, se les entregó una relación de 35 anglicismos del mismo campo temático y se les explicó que debían señalar, en diferentes columnas de un formulario en forma de tabla, si los utilizaban o, en su defecto, si sabían cuál era su significado. Asimismo, se les instó a que, en caso de conocerlos, escribieran sinónimos para cada uno de ellos. La prueba de reconocimiento se planificó después de la de hallar

el término adecuado a cada definición, para evitar la exposición de los sujetos a una lista de anglicismos que pudiera ejercer un efecto de *priming*, es decir, para evitar que el hecho de haber sido expuestos a ciertos estímulos previamente (en este caso, a una lista de 35 anglicismos) pudiera influir a la hora de producir los términos de las definiciones y sesgar así los resultados. El número de ítems que debían rellenar se limitó para facilitar el llenado de la encuesta dentro del tiempo estipulado para la realización de la prueba, y también para evitar los inconvenientes motivacionales y atencionales propios de cuestionarios más largos –sobre todo cuando se trata de una actividad que exige concentración intensa. Antes de realizar la prueba, se explicó a los estudiantes que el procesamiento de la información se realizaría de forma anónima y serviría únicamente para los fines de la investigación, y que en ningún caso influiría en la evaluación académica de la asignatura. Asimismo, se les dio la oportunidad de renunciar formalmente a participar en el estudio si así lo deseaban, pero ningún estudiante optó por esta última vía. Después de que entregaran los formularios rellenos, todos los participantes fueron informados de los objetivos y metodología del estudio. Es necesario recalcar que se procedió en este orden para evitar posibles sesgos en las respuestas.

Las definiciones utilizadas como reactivos en el segundo bloque del cuestionario fueron extraídas de un estudio realizado por Solís Aroni (2005) sobre el análisis lingüístico de anglicismos en el *tecnolecto* de la informática. Los términos propuestos en el tercer bloque del cuestionario fueron recopilados principalmente de dos fuentes documentales sobre el lenguaje y el vocabulario de la informática. Ambas tienen en común el hecho de tratar dicho objeto de estudio desde la perspectiva de la traducción, lo que coincide con el área de especialización de los estudiantes que formaron parte de la muestra y con uno de los posibles ámbitos de aplicación de nuestra investigación. Ambas son, además, de publicación relativamente reciente. Del libro *El vocabulario semitécnico de la informática e internet. Problemas de traducción*, de Raquel Vitoria López (2005),

se obtuvieron los siguientes términos: *backup* ‘copia de seguridad’, *batch* ‘por lotes’, *bug* ‘fallo’ o ‘error’, *bus* ‘canal’, *firewall* ‘cortafuegos’ y *host* ‘anfitrión’. Del trabajo *El lenguaje de la informática e internet y su traducción*, de José R. Belda Medina (2003), se seleccionaron los vocablos siguientes: *bookmark* ‘marcador’ o ‘favorito’, *banner* ‘anuncio’, *buffer* ‘memoria intermedia’, *hacker* ‘pirata informático’, *interface* ‘interfaz’, *lag* ‘retraso’ o ‘demora’, *plug-in* ‘conector’, *cookie* ‘chivato’, *web* ‘red’ y *RAM*. El resto proviene de algunos de los textos utilizados en la clase de “Traducción técnica” durante los últimos cinco años y fueron seleccionados por su elevada frecuencia de aparición o sus características tipológicas y de traducción específicas.

Un total de 40 estudiantes de la asignatura “Traducción especializada científico-técnica” del cuarto curso de licenciatura en Traducción e Interpretación, en la combinación lingüística inglés-español, participaron en el estudio. De ellos, 32 eran mujeres y 8 hombres, de una media de edad de 23 años (con una desviación típica de 3.05) y llevaban cuatro años estudiando en la Facultad. Contaban con una media de formación básica previa en informática de 3.5 años, que en el 85% de los casos se limitaba a las asignaturas de formación reglada vistas en Bachillerato y a las dos impartidas durante la carrera: “Informática básica” en primero, e “Informática aplicada a la traducción” en segundo. Asimismo, la media de años de estudio de la lengua inglesa de los sujetos de la muestra es de 13.76, con 3.98 de desviación típica. Solo un 40% afirmó leer ocasionalmente algún tipo de documentación de contenido técnico: el 62% lo suele hacer en español, y en torno a un 35%, en inglés. El mayor porcentaje declaró consultar dicha documentación en Internet, seguido del número de sujetos que lo hacen en revistas (únicamente un 15%).

Los formularios fueron vaciados en una hoja de cálculo. Se utilizaron las aplicaciones Microsoft Office Excel 2007 y PASW Statistics 17.0 de SPSS. Se realizó un análisis descriptivo de las respuestas que incluyó la suma, la media, el error típico, la mediana, la moda, el rango, la varianza y la desviación estándar de la muestra,

entre otros. También se halló el coeficiente de correlación lineal de Pearson para medir la relación entre las variables estudiadas.³

De forma paralela a la realización de esta investigación, se llevó a cabo otro estudio preliminar de características afines con nueve estudiantes universitarios (seis hombres y tres mujeres), de primer curso de Ingeniería Técnica Informática de la ULPGC y con una media de 19.8 años de edad. A pesar de que ambas muestras no son equivalentes —lo que no impide la extracción de conclusiones en firme—, se han comparado algunos resultados con el fin de obtener información que podría contribuir a guiar futuras líneas de investigación.

5. Resultados

Describiremos a continuación los hallazgos más significativos del análisis estadístico de los datos recopilados. Como cabría esperar, se halló una correlación lineal negativa entre el número de anglicismos informáticos propuestos en el tercer bloque del instrumento que afirmaban utilizar los sujetos y aquellos cuyo significado sí conocían pero no usaban ($r_{xy} = -0.4509$). Por el contrario, se estableció una correlación de Pearson positiva significativa entre el número de términos reseñados para las definiciones empleadas como reactivos y el número de sinónimos producidos por los sujetos en la última parte del cuestionario ($r_{xy} = 0.6219$). Asimismo, se encontró que el número de anglicismos utilizados habitualmente por los participantes se relaciona linealmente de forma positiva tanto con el volumen

³ Tras analizar la naturaleza de nuestra investigación, no nos pareció justifico recurrir al análisis del orden de aparición de los términos recopilados de los informantes para dar cuenta de la disponibilidad léxica, pues, por un lado, se ha establecido que la frecuencia y la disponibilidad léxica presentan una relación directa (Benítez Pérez 1990), y, por el otro, porque el número de vocablos que esperábamos recuperar por cada reactivo era muy limitado (entre una y tres palabras), muy inferior a las 20 o más a partir de las cuales se recomienda la aplicación de fórmulas específicas (González Cruz 2003).

de términos producidos a partir de las definiciones ($r_{xy} = 0.5758$) como con el número de sinónimos producidos por los sujetos ($r_{xy} = 0.6377$).

5.1. Corpus léxico con definiciones

Los sujetos produjeron una media de 9 términos en su conjunto para las 12 definiciones propuestas, con una desviación típica de 2.54. Se recopilaron hasta 120 vocablos diferentes; de ellos, el 47.5% son anglicismos crudos. Sin embargo, si consideramos el número total de términos producidos por los informantes, este porcentaje asciende hasta el 62.4%. Es necesario señalar que se distinguieron los vocablos según su grafía para atender a la forma exacta y al estado de asimilación en nuestro idioma en que parece encontrarse cada uno de los diferentes anglicismos si nos ceñimos a los resultados obtenidos. Así, por ejemplo, *wifi* y *wi-fi* se han considerado como entidades diferentes. Para los fines de esta investigación, a la hora de realizar el análisis no se ha tenido en cuenta el grado de ajuste a la definición de cada término producido, ya que el objetivo principal es el estudio de los anglicismos propuestos y no la adecuación de los conocimientos de los participantes. De hecho, en algunos casos, los informantes proporcionaron anglicismos que no coincidían con los que en principio esperábamos obtener en una definición determinada, pero que han sido incluidos en el recuento total.

En la siguiente tabla (Tabla 1), se presentan las definiciones, ordenadas de mayor a menor según el número total de anglicismos obtenidos en cada una de ellas; asimismo, también aparecen consignados el número total de respuestas producidas y el número de términos diferentes (atendiendo, como hemos dicho, a las distintas grafías).

Orden en la prueba	Definición	Total anglicismo	Total respuesta	Términos diferentes	Anglicismos diferentes
3	Sistema de comunicación inalámbrica que permite la interconexión de diferentes dispositivos electrónicos (PC, teléfonos fijos o móviles, agendas electrónicas, etc.)	42	47	15	12
4	Servidor de información WWW. Se utiliza también para definir el universo WWW en su conjunto.	31	36	13	10
1	Unidad mínima de información digital que puede ser tratada por un ordenador	30	40	7	4
6	Servicio de internet. Permite enviar mensajes como si fuera un correo postal pero en tiempo real.	19	38	7	5
11	Persona con altos conocimientos de ordenadores, casi siempre autodidacta, dedicada íntegramente a cualquier actividad de ordenadores, sea esta actividad legal o no	21	34	7	2
5	Red de telecomunicaciones nacida en 1969 en EE. UU. a la cual están conectados centenares de millones de personas, organismos y empresas en todo el mundo, y cuyo rápido desarrollo está teniendo importantes efectos sociales	19	20	9	8

Orden en la prueba	Definición	Total anglicismo	Total respuesta	Términos diferentes	Anglicismos diferentes
10	Dispositivo similar a una fotocopiadora pero que va conectado a un ordenador. Permite que el ordenador reciba información visual de un texto, gráfico, fotos, etc.	18	36	8	5
9	Red de enlaces de ordenadores a nivel interno o local	18	31	18	9
2	Conjunto significativo de ocho bits que representan un carácter, por ejemplo, la letra "a", en un sistema informático	11	17	7	2
8	Memoria intermedia. Separadora de bloques de memoria	11	15	9	6
7	Copia de seguridad realizada de cualquier información. Ayuda a recuperar versiones antiguas de archivos.	6	17	12	4
12	Cualquier ordenador capaz de enviar o recibir información de otro ordenador	7	10	8	5

Tabla 1: Definiciones en orden descendente según el número de anglicismos obtenido.⁴

En la Tabla 2 (abajo) se refleja cada uno de los anglicismos recopilados, junto con el número de informantes que lo incluyó y el porcentaje de la muestra que representa; se ordenan de forma descendente en cuanto a su frecuencia de uso. También se han incluido las formas con grafía incorrecta, es decir, no coincidente con la del término en lengua inglesa ni con las voces propias de nuestro idioma. Estos casos se han señalado con un asterisco.

⁴ Las definiciones ofrecidas en la Tabla 1 provienen del estudio realizado por Solís Aroni (2005).

Anglicismo	N	%	Anglicismo	N	%
<i>Byte</i>	23	57.5%	<i>memoria ram</i>	2	5%
<i>Wifi</i>	18	45%	<i>network</i>	2	5%
<i>bit</i>	17	42.5%	<i>página web</i>	2	5%
<i>Internet</i>	15	37.5%	<i>RAM</i>	2	5%
<i>http</i>	10	25%	<i>scanner</i>	2	5%
<i>e-mail</i>	9	22.5%	<i>wifi</i>	2	5%
<i>bluetooth</i>	8	20%	<i>back-up</i>	1	2.5%
<i>escaner</i>	8	20%	<i>bluetooth</i>	1	2.5%
<i>escáner</i>	7	17.5%	<i>bluetooth*</i>	1	2.5%
<i>LAN</i>	6	15%	<i>chat</i>	1	2.5%
<i>messenger</i>	5	12.5%	<i>cluster</i>	1	2.5%
<i>world wide web</i>	5	12.5%	<i>conexión wifi</i>	1	2.5%
<i>internet</i>	4	10%	<i>copyright</i>	1	2.5%
<i>memoria RAM</i>	4	10%	<i>fax</i>	1	2.5%
<i>scanner</i>	4	10%	<i>giga</i>	1	2.5%
<i>Kb</i>	3	7.5%	<i>google</i>	1	2.5%
<i>land*</i>	3	7.5%	<i>hotmail</i>	1	2.5%
<i>router</i>	3	7.5%	<i>internet explorer</i>	1	2.5%
<i>scanner</i>	3	7.5%	<i>LAN</i>	1	2.5%
<i>Web</i>	3	7.5%	<i>on-line</i>	1	2.5%
<i>WIFI</i>	3	7.5%	<i>ram</i>	1	2.5%
<i>wi-fi</i>	3	7.5%	<i>red LAN</i>	1	2.5%
<i>world wide web</i>	3	7.5%	<i>url</i>	1	2.5%
<i>back up</i>	2	5%	<i>winrar</i>	1	2.5%
<i>backup</i>	2	5%	<i>wireless</i>	1	2.5%
<i>Bluetooth*</i>	2	5%	<i>world wide web</i>	1	2.5%
<i>Email</i>	2	5%	<i>world-wide</i>	1	2.5%
<i>hotmail</i>	2	5%	<i>WWW</i>	1	2.5%
<i>intranet</i>	2	5%			

Tabla 2: Anglicismos recopilados

En ocho de las doce definiciones propuestas (un 66.66%), los anglicismos recopilados superan en frecuencia de uso al hispanismo, y en tres de ellas (definiciones 6, 10 y 12), el uso se reparte por

igual entre anglicismos y términos en español. Solo en un caso se han contabilizado más formas en nuestro idioma que anglicismos (definición 7: *backup*, aunque, como veremos adelante, no existe un término consensuado en nuestra lengua para este anglicismo).

Como se puede apreciar en la Tabla 2, en varios casos se han registrado variantes de algunos términos, que analizaremos a continuación con mayor detalle.

Variantes	N	% anglicismo	% total definición
<i>back up</i>	2	40%	13.33%
<i>backup</i>	2	40%	13.33%
<i>back-up</i>	1	20%	6.66%

Tabla 3: Formas anglicadas del término *backup*

Como señala Vitoria López (2005: 84), *back up* es uno de los anglicismos informáticos que cuenta con mayor variedad de formas ortográficas en español y, si bien hemos encontrado las tres principales en nuestro corpus, los informantes no parecen decantarse claramente por ninguna de ellas (ver Tabla 3). Si bien se ha establecido que en la prensa especializada este anglicismo supera a sus posibles traducciones en nuestro idioma, en este caso no ha sido así, ya que su uso ha representado únicamente el 33.33%. Sin embargo, se caracteriza por no contar con una traducción establecida y solo una de las aportadas se ha repetido en nuestro corpus y solo en una ocasión (“punto de restauración”); el resto de versiones encontradas únicamente aparecen una vez en el corpus (“restauración del sistema”, “restauración sistema”, “punto de recuperación” y “copia de seguridad”).

Variantes	Nº informantes	% anglicismo	% total definición
<i>Bluetooth</i>	8	66.66%	20.51%
<i>bluetooth*</i>	2	16.66%	5.12%
<i>blootooth*</i>	1	8.33%	2.56%
<i>bluethoot*</i>	1	8.33%	2.56%

Tabla 4: Formas anglicadas del término *bluetooth*

El término *bluetooth* es un claro ejemplo de lo difícil que es encontrar un equivalente en nuestro idioma que resulte adecuado a los avances tecnológicos, en términos de economía lingüística y precisión, así como de las limitaciones del procedimiento de calco semántico (literalmente “diente azul”).⁵ Otra característica que llama la atención es la presencia de diferentes grafías erróneas, quizá debido a la relativa novedad de esta tecnología y a la complejidad de su forma ortográfica para los hispanohablantes, y que, en su conjunto, representa el 50% de las grafías exactas proporcionadas por los informantes (ver Tabla 4).

En relación al resto de términos aportados para esta definición, el uso de *bluetooth* —ya sea con grafía correcta como incorrecta— representó un porcentaje ligeramente superior a un 30%. Sin embargo, no compitió directamente con equivalentes en español sino con el término *wifi* en todas las formas que aparecen en la Tabla 5.

Variantes	Nº informantes	% anglicismo	% total definición
<i>Wifi</i>	18	66.66%	46.15%
<i>wIFI</i>	3	11.11%	7.69%
<i>wi-fi</i>	3	11.11%	7.69%
<i>Wifi</i>	2	7.40%	5.13%
<i>conexión wifi</i>	1	3.70%	2.56%

Tabla 5: Formas anglicadas del término *wifi*

El término “wifi” (del inglés *Wireless Fidelity*), en minúsculas y sin guión, recientemente recomendado dada la extensión de su uso en nuestro idioma por la Fundación del español urgente (Fundéu BBVA 2010), que cuenta con el asesoramiento de la Real Academia Española de la Lengua, ha sido, con mucho, el extranjerismo

⁵ Se trata de una mala traducción al inglés del apellido escandinavo de un rey (“Blatand”, aproximadamente “gran hombre de pelo oscuro”), que unificó Dinamarca y Noruega poniendo fin a la era vikinga (Truco 2003), de un modo similar a como esta especificación industrial ha reemplazado y unificado los diferentes estándares de marcas competidoras para la transmisión de datos mediante ondas de radiofrecuencia.

crudo más frecuente (ver Tabla 5). La escasa frecuencia de sus otras grafías podría sugerir que su proceso de aclimatación está ya muy avanzado. Queremos también destacar la tendencia a escribirlo en mayúsculas, quizá por pensar que se tratase de una sigla en la que cada letra representa a un elemento diferente, aunque esto no es demasiado frecuente.

Variantes	Nº informantes	% anglicismo	% total definición
<i>e-mail</i>	9	81.81%	32.14%
<i>Email</i>	2	18.18%	7.14%

Tabla 6: Formas anglicadas del término *e-mail*

Por otra parte, si atendemos a los resultados, el uso del anglicismo *e-mail* representa aún casi el 40% del total de denominaciones, a pesar de que cuenta con equivalente en español, el término “correo electrónico” o “sistema de comunicación personal por ordenador a través de redes informáticas”, tal como es definido por la Real Academia Española de la Lengua en su edición de 2001. La RAE no ha incluido el anglicismo crudo *e-mail* y, antes de 2005, tampoco recogía la acepción referida al mensaje electrónico. Como se aprecia en la Tabla 6, los informantes siguen resistiéndose a eliminar el guión de la grafía. Tanto es así que, en la encuesta preliminar realizada a estudiantes de informática, *e-mail* es la única forma que aparece, y ni siquiera mencionan en una ocasión el calco semántico incorporado al diccionario de la RAE.

Variantes	Nº informantes	% anglicismo	% total definición
<i>escaner</i>	8	33.33%	22.86%
<i>escáner</i>	7	29.16%	20.00%
<i>scanner</i>	4	16.66%	11.43%
<i>scaner</i>	3	12.5%	8.57%
<i>scáner</i>	2	8.33%	5.71%

Tabla 7: Formas anglicadas del término *scanner*

Con respecto a la grafía “escáner” (ver Tabla 7), aunque esta es la admitida por la RAE, en la forma de mayor frecuencia de aparición en nuestro corpus se omite la tilde ortográfica. La forma recomendada se sitúa en segunda posición, seguida de la forma correcta inglesa. Se trata de un caso interesante que parece indicar que este término se encuentra aún en periodo de aclimatación en nuestro idioma. Si sumamos el porcentaje de aparición de todas las grafías de este término, obtendremos casi un 70% de todos los utilizados; en los demás casos se prefirió “impresora” o “impresora multifunción”.

Variantes	Nº informantes	% anglicismo	% total definición
<i>memoria RAM</i>	4	44.44%	44.44%
<i>memoria ram</i>	2	22.22%	22.22%
<i>RAM</i>	2	22.22%	22.22%
<i>ram</i>	1	11.11%	11.11%

Tabla 8: Formas anglicadas del término *RAM*

El caso de *RAM* (ver Tabla 8) merece especial mención. La forma más utilizada en nuestro estudio se ajusta a uno de los procedimientos de traducción de siglas informáticas descrito por Belda Medina (2001): explicitar la traducción del núcleo de la sigla y hacerla preceder a esta, que se mantiene en inglés. Asimismo, aunque aún parecen convivir diferentes preferencias en cuanto al uso de solo minúsculas, mayúscula inicial o en todas las letras, predomina esta última.

5.2. Encuesta sobre uso y conocimiento terminológico

5.2.1. *Uso terminológico*

En la Tabla 9 (abajo) se muestran los anglicismos con mayor frecuencia de uso hallados tras analizar los resultados de la encuesta. El volumen de anglicismos léxicos crudos del campo de la informática que afirman utilizar los participantes en el estudio es considerablemente elevado. Por un lado, de los 35 anglicismos proporcionados,

la mitad de la muestra declaró emplear al menos 22 de ellos, es decir, un 62.85%. Dos de los anglicismos propuestos (*web* y *mail* ~ *e-mail*) son utilizados por todos los informantes, y entre el 90% y el 100% de estos últimos utiliza al menos la cuarta parte de ellos (un 25.71%).

Anglicismo	Porcentaje	Anglicismo	Porcentaje
<i>web</i>	100%	<i>firewall</i>	68%
<i>mail / e-mail</i>	100%	<i>hacker</i>	68%
<i>click</i>	98%	<i>joystick</i>	60%
<i>on-line</i>	98%	<i>cookie</i>	58%
<i>messenger</i>	95%	<i>driver</i>	58%
<i>powerpoint</i>	95%	<i>updates</i>	55%
<i>link</i>	93%	<i>notebook</i>	55%
<i>chat</i>	93%	<i>laptop</i>	55%
<i>modem</i>	90%	<i>interface</i>	53%
<i>password</i>	83%	<i>start</i>	53%
<i>RAM</i>	78%		

Tabla 9: Anglicismos con mayor frecuencia de uso

Si bien muchos de los términos informáticos anglicados señalados como de mayor uso pertenecen al campo específico de internet, esto no siempre es así, por lo que no es posible establecer una delimitación temática específica capaz de distinguir unos de otros. A continuación se enumeran los anglicismos con menor frecuencia de uso o disponibilidad (Tabla 10), esta vez ordenados de forma ascendente, de menos a más utilizados.

Anglicismo	Porcentaje	Anglicismo	Porcentaje
<i>batch</i>	0%	<i>mirror</i>	23%
<i>mainframe</i>	0%	<i>banner</i>	28%
<i>bus</i>	10%	<i>buffer</i>	28%
<i>slave</i>	10%	<i>bookmark</i>	33%
<i>bug</i>	13%	<i>plug in</i>	45%
<i>host</i>	15%	<i>return</i>	45%
<i>lag</i>	18%	<i>FAQ</i>	50%

Tabla 10: Anglicismos con menor frecuencia de uso

5.2.2. Conocimiento terminológico

A continuación se incluyen los términos más conocidos, según los informantes, entre los menos utilizados. Como sucedía anteriormente, no parece que el campo específico al que pertenecen sea un factor clave al momento de explicar el menor conocimiento por parte de los participantes del estudio (Tabla 11).

Anglicismo	N	%	Anglicismo	N	%
<i>host</i>	14	6.51%	<i>interface</i>	8	3.72%
<i>laptop</i>	13	6.05%	<i>start</i>	8	3.72%
<i>notebook</i>	12	5.58%	<i>banner</i>	7	3.26%
<i>plug-in</i>	11	5.12%	<i>bookmark</i>	7	3.26%
<i>update</i>	10	4.65%	<i>buffer</i>	7	3.26%
<i>driver</i>	9	4.19%	<i>cookie</i>	7	3.26%
<i>return</i>	9	4.19%			

Tabla 11: Términos más conocidos entre los menos utilizados

5.2.3. Sinónimos

Los participantes en el estudio aportaron un total de 409 sinónimos, es decir, una media de 10.22 sinónimos por sujeto, con una desviación típica de 7.6 (ver Tablas 12 y 13). Sin embargo, si consideramos que hasta siete sujetos no produjeron ningún sinónimo, estos datos se ven ligeramente modificados si no los tenemos en cuenta en el cálculo (Tabla 12).

Anglicismo	N	%	Anglicismo	N	%
<i>mail/e-mail</i>	30	7.21%	<i>bookmark</i>	15	3.60%
<i>laptop</i>	26	6.25%	<i>interface</i>	15	3.60%
<i>link</i>	25	6%	<i>return</i>	15	3.60%
<i>password</i>	25	6%	<i>web</i>	15	3.60%
<i>on-line</i>	24	5%	<i>notebook</i>	14	3.36%
<i>firewall</i>	21	5%	<i>plug-in</i>	14	3.36%
<i>update</i>	19	4%	<i>hacker</i>	13	3.12%
<i>start</i>	18	4%	<i>FAQ</i>	12	2.88%
<i>Click</i>	16	3%	<i>bug</i>	11	2.64%

Tabla 12: Anglicismos crudos con mayor número de sinónimos

Se puede apreciar cómo más de la mitad de los informantes conocía sinónimos en español para al menos seis de los términos y, sin embargo, todos ellos se encuentran en la lista de anglicismos crudos más utilizados según los participantes, lo que parece insinuar que su uso puede ser innecesario en nuestro idioma, pero aun así los informantes se decantan por él.

Anglicismo	N	%	Anglicismo	N	%
<i>batch</i>	0	0	<i>host</i>	6	1.44%
<i>chat</i>	1	0.24%	<i>banner</i>	7	1.68%
<i>Bus</i>	2	0.48%	<i>lag</i>	7	1.68%
<i>mainframe</i>	2	0.48%	<i>mirror</i>	7	1.68%
<i>modem</i>	3	0.72%	<i>powerpoint</i>	8	1.92%
<i>slave</i>	3	0.72%	<i>driver</i>	9	2.16%
<i>cookie</i>	4	0.96%	<i>joystick</i>	10	2.40%
<i>messenger</i>	4	0.96%	<i>RAM</i>	10	2.40%
<i>buffer</i>	5	1.20%			

Tabla 13: Anglicismos crudos con menor número de sinónimos

En cuanto a los sinónimos propuestos, solo un 4.56 de ellos fueron anglicismos crudos. Los más frecuentes fueron *internet*, *página web*, *memoria RAM*, *enter* y *PC*, con dos apariciones cada uno (un 9.09%); otros sinónimos reseñados, todos en tan solo una ocasión, fueron *ad*, *back*, *codecs*, *guest*, *homepage*, *laptop*, *modem*, *MSN*, *pad*, *pps*, *router* y *USB*.

5.3. Análisis comparativo parcial con los resultados de una encuesta preliminar similar

La comparación de algunos de los datos descritos en los apartados precedentes con los hallados en una segunda encuesta paralela realizada a estudiantes de informática parece ofrecer información de interés que, como ya lo señalamos, podría quizá servir para orientar futuras líneas de investigación.

Como se observa en la Tabla 14, aunque el número medio de términos producidos por cada sujeto a partir de las definiciones

usadas como reactivos es prácticamente el mismo en los estudiantes de ambas disciplinas, en el caso de los estudiantes de informática, el porcentaje de anglicismos crudos presentes en el total de términos propuestos supera en más de un 20% al hallado en las respuestas de los estudiantes de traducción.

	Estudiantes de traducción	Estudiantes de informática
Media de términos por definición por sujeto	9	9.22
Porcentaje de anglicismos crudos en términos de definiciones	62.4%	83.13%
Media de términos usados de los propuestos	19.25 (55% del total)	28 (80% del total)
Porcentaje de anglicismos crudos de los sinónimos	4.56%	57.69%

Tabla 14: Resumen comparativo de resultados hallados en ambas muestras

Asimismo, aunque cabía esperar que los estudiantes de informática afirmaran utilizar un mayor porcentaje de los términos propuestos, los datos analizados sugieren una diferencia considerable que asciende a un 25% más en total. Por último, la diferencia entre el volumen de anglicismos crudos encontrados entre los sinónimos producidos entre unos y otros llama mucho la atención: el grupo de estudiantes de informática utiliza un 53.13% más que el de estudiantes de traducción.

6. Conclusiones

La expansión y popularidad de la informática en los últimos años y la simplificación de su léxico con fines comerciales se ven contrarrestadas por la falta de uniformidad de las vías de incorporación terminológica en nuestro idioma si atendemos a la diversidad de formas recopiladas para un mismo concepto. El grado de utilización de

anglicismos léxicos crudos por parte de la muestra de estudiantes de último curso de licenciatura en Traducción e Interpretación parece ser relativamente elevado, pero sensiblemente inferior al detectado en un estudio preliminar parcial realizado con una muestra de estudiantes de informática. Los estudiantes que mayor número de términos propusieron para las definiciones fueron también los que más sinónimos sugirieron y más anglicismos utilizaron. Es posible que, dada la abundancia de anglicismos en el lenguaje especializado de la informática, el grado de conocimientos que posee un hablante sobre esta disciplina sea determinante a la hora de utilizar más anglicismos y actúe como variable mediadora, aunque este punto requiere de mayor investigación.

Si resumimos sucintamente los hallazgos encontrados en este trabajo, observaremos que los términos más usados por los informantes son *web, mail, e-mail, click, on-line, messenger, powerpoint, link, chat, modem, password*, etc. Frente a los menos empleados que son *batch, mainframe, bus, slave*, entre otros. Las palabras que ofrecen más sinónimos son *mail, e-mail, laptop, link, password* y *on-line*, frente a las que tienen menos o ningún sinónimo: *batch, chat, bus, mainframe, modem* o *slave*. Los vocablos que son menos empleados tienen, a su vez, menos sinónimos, mientras que los más empleados presentan más sinónimos.

Conviene también señalar que la falta de consistencia en la ortografía de muchos de los términos analizados (*e-mail* o *email*, “escáner” o *scanner*, memoria *RAM* o “memoria ram”, *wifi* o *WIFI*, por citar algunos ejemplos) es un indicador de que estos vocablos aún no han sido naturalizados o normalizados en el español. El destino de muchos de estos términos es una cuestión de tiempo, bien que pasen a ser aceptados por la RAE o bien que se dejen de usar por haber quedado desfasados. Sin embargo, la existencia de equivalentes castellanizados, plenamente admitidos y comprendidos en nuestro idioma, plantea el debate sobre la necesidad de utilización de muchos de estos anglicismos. Más concretamente, el hecho en sí de que varios de los anglicismos crudos más utilizados por los estudiantes en este trabajo cuentan con sinónimos en castellano,

conocidos y referidos por ellos, apunta a que el uso de los extranjerismos no se vincula directamente a la existencia o no de opciones léxicas en la lengua materna.

De este modo vemos cómo, a menudo, más que la ausencia de un vocablo equivalente en español, la principal motivación para el creciente uso de anglicismos en el argot de la informática parece responder en mayor medida al esnobismo o el deseo de mostrar intelectualismo, la economía lingüística y su mayor cercanía a la jerga informática internacional. Finalmente, esto lleva a plantearnos si dichos usos “innecesarios” de anglicismos en el español son fruto de una simple moda o bien si se trata de un creciente fenómeno que podría tener efectos a largo plazo en nuestra lengua.

A pesar de las limitaciones que suelen afectar a todo trabajo de estas características (por ejemplo, las de índole geográfica y numérica relacionadas con la muestra analizada), esta aportación contribuye a esclarecer, con datos actualizados, la frecuencia de uso y disponibilidad de los anglicismos informáticos crudos de los estudiantes de traducción en esta área, así como, en cierta medida, sus conocimientos previos.

Entre las posibles vías de investigación de cara al futuro cabría destacar varias. En primer lugar, sería interesante llevar a cabo un estudio comparativo entre estudiantes de la rama humanística y otras disciplinas tales como medicina, informática o derecho (empleando muestras de informantes equiparables), así como entre los de otras regiones de España y los de algunos países hispanoamericanos, con el fin de determinar si los resultados varían significativamente o no. También sería de interés valorar el efecto del desarrollo tecnológico de un país determinado con otro, a través de un estudio comparativo de esta índole, teniendo en cuenta los resultados obtenidos. Otra posibilidad de investigación sería repetir un estudio de las mismas características en un plazo de cinco años para comprobar si los mismos anglicismos se han dejado de usar al quedar desfasados al igual que el concepto al que designan o bien si se han comenzado a emplear otros sinónimos en español.

Bibliografía

- AGUADO DE CEA, Guadalupe
1994 *Diccionario comentado de terminología informática*. Madrid: Paraninfo.
- BELDA MEDINA, José R.
2001 “Computer terminology problems in translating abbreviations and acronyms”. En *Proceedings of First International Conference on Specialized Translation*. Barcelona: Arial, 66-71.
2003 *El lenguaje de la informática en internet y su traducción*. Aliante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- BENÍTEZ PÉREZ, Pedro
1990 “Listas abiertas y listas cerradas de palabras en disponibilidad léxica”. En *Actas del VIII Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*. Eds., Matilde Mansilla y José Losada. Vigo: Asociación Española de Lingüística Aplicada, 117-127.
- BERGLUND, Malin
2008 *¿Mailing por necesidad o por lujo? Un estudio sobre anglicismos en prensa española*. Högsolan Skövde. Institutionen för Kommunikation och information Spanska. Consultado: 18 marzo 2010. <<http://www.his.diva-portal.org>>.
- BERNS, Margie
1994 “English in German Legal Writings”. *American Journal of Germanic Linguistics and Literatures*. 4, 2, 175-198.
- BOLAÑOS MEDINA, Alicia
2003 “Dificultades y estrategias de la localización de sitios web comerciales del inglés al español”. En *Internet in linguistics, translation and literary studies*. Eds., Santiago Posteguillo, Elena Ortells, José Prado, Alicia Bolaños y Amparo Alcina. Castellón: Universitat Jaume I, 241-263.
- CERDÁ REDONDO, Esperanza, Isabel DE LA CRUZ CABANILLAS, Mercedes DÍEZ PRADOS y Cristina TEJEDOR MARTÍNEZ
2005 “Anglicismos informáticos: Estudio Preliminar”. En *Lenguas para fines específicos*. Eds., Esther Hernández y Lina Sierra. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 247-254.

- DUQUE PÉREZ, María José
1996 *Los anglicismos en la informática*. Tesis de licenciatura. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- DURÁN MARTÍNEZ, Ramiro
2002 *La lengua inglesa en la publicidad española: una aproximación pragmática*. Tesis Doctorales: Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ CALVO, Ramón.
1994 *Glosario básico inglés-español para usuarios de internet*. Consultado: 23 de marzo de 2010. <<http://www.ati.es/novatica/glointv2.html>>.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio
1971 “Sport’ y deporte. Compuestos y derivados”. *Filología Moderna*. 40-41, 93-110.
- FUNDEÚ BBVA
2010 “Wifi como término español”. Consultado: 21 de marzo de 2010. <<http://www.fundeu.es/Recomendaciones.aspx?frmOpcion=RECOMENDACION&frmFontSize=2&frmIdRecomendacion=584>>
- GERRITSEN, Marinel, Catherine NICKERSON, Andreu VAN HOOFT, Frank VAN MEURS, Ulrike NEDERSTIGT, Marianne STARREN, Rogier CRIJNS
2007 “English in product advertisements in Belgium, France, Germany, the Netherlands and Spain”. *World Englishes*. 26, 3, 291-315.
- GÓMEZ MORENO, Juan
1996 “¿*Dumping* o competencia desleal? ¿servicio de *catering* o de abastecimiento? La invasión anglosajona en el lenguaje de la economía y la empresa”. En *Lenguas para fines específicos*, V. Eds., Barrueco, S., Hernández, E. y Sierra, L. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 135-142.
- GONZÁLEZ CRUZ, María Isabel
2003 “Anglicismos innecesarios en el habla culta de Las Palmas de Gran Canaria”. *EPOS. Revista de Filología*. XIX, 193-218.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo y Pepa ORELLANA RAMÍREZ
2006 “Anglicismos en el léxico disponible de la provincia de Cádiz (España)”. *Boletín de Lingüística*. Universidad Central de Venezuela. 25, 3-21.

HERRERA SOLER, Honesto

- 1993 “Un análisis sobre la evolución de los préstamos que provienen del inglés económico”. *Estudios Ingleses de la Universidad Complutens.* 1, 97-110.

JENKINS, Jennifer

- 2001 “‘Euro-English’ accents”. *English Today.* 68, 16-19.

JIMÉNEZ, Jaime y Enrique MANDADO

- 2008 “Los anglicismos en la jerga electrónica”. Ponencia presentada en Congreso TAEE. Universidad de Vigo-Universidad de País Vasco, s/e.

LÓPEZ JIMÉNEZ, Luís

- 1999 “Los medios de comunicación y el lenguaje actual: Galicismos, anglicismos, etc.”. En *La lengua y los medios de comunicación: Actas del Congreso celebrado en Universidad Complutense de Madrid en 1996*. Ed., Joaquín Garrido Medina. Madrid: Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones, 224-230.

LORENZO, Emilio

- 1996 *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos.

LUJÁN GARCÍA, Carmen Isabel

- 1999 “Anglicismos en la prensa canaria actual: Un estudio comparativo”. *Philologica Canariensia.* 4-5, 129-146.
- 2003 *La lengua inglesa en Canarias: Usos y Actitudes*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Cabildo de Gran Canaria.
- 2009a “Presencia de la lengua inglesa en el habla de los adolescentes grancanarios: ¿una moda o una invasión?”. En *Actas Congreso AEDEAN New Perspectives on English Studies*. Eds., Marian Amengual, María Jaen y Joana Salazar. Palma: Edicions UIB, 488-494.
- 2009b “La presencia de la lengua inglesa en carteles publicitarios en las calles de Las Palmas de Gran Canaria”. Comunicación leída en *XXXIV Congreso de AEDEAN*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

MÁRQUEZ ROJAS, Melva y Mercé LORENTE CASAFONT

- 2006 “La inclusión de nombres propios en las aplicaciones terminográficas: A propósito de ciertos anglicismos lexicalizados

del área de la informática”. En *Actes de GLAT-BERTINORO 2006. Aspects méthodologiques pour l'elaboration de lexiques unilingues et multilingues*. Brest: ENST Bretagne/ Group GLAT, 9-20.

MEDINA LÓPEZ, Javier

1996 *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Arco Libros S.L.

MILLÁN, José Antonio

1998 *Vocabulario de ordenadores e internet*. Consultado: 23 de marzo de 2010. <http://jamillan.com/v_index.html>.

MODIANO, Marko

2001 “A New Variety of English”. *English Today*. 68, 13-14.

MOLLIN, Sandra

2006 *Euro-English. Assessing Variety Status*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.

MEDINA LÓPEZ, Javier

1996 *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Arco Libros S.L.

PANO, Ana

2007 “Los anglicismos en el lenguaje de la informática en español. El ‘misterioso mundo del tecnicismo’ a través de foros y glosarios en línea”. *Occasional Papers del CeSLIC*. Bologna: Università di Bologna, 3-18.

PAREDES GARCÍA, Florentino

2000 “Disponibilidad de los extranjerismos en estudiantes de educación secundaria”. *ASELE. Actas XI*. Centro Virtual Cervantes, 567-576.

PÉREZ RUIZ, Leonor y Magdalena VIVANCOS MACHIMBARRENA

1997 “Usos y abusos de los anglicismos en el inglés técnico informático: préstamo y calco”. *Actas del XVIII Congreso de AEDEAN*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. 343-350.

PRATT, Cris

1980 *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.

- RAMÍREZ VERDUGO, María Dolores
1995 “Anglicismos en el mundo de la informática”. *Lenguas para fines específicos*. Vol. IV. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 247-255.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix
1999 “Anglicisms in Contemporary Spanish, an Overview”. *Atlantis. Revista de la Asociación Española de estudios anglo-americanos*. XXI, 1-2, 103-139.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix y Antonio LILLO BUADES
1997 *Nuevo diccionario de anglicismos*. Madrid: Gredos.
- RODRÍGUEZ MEDINA, María Jesús
2000 *Los anglicismos de frecuencia sintácticos en los manuales de informática traducidos*. Tesis doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- RODRÍGUEZ SEGURA, Delia
1999 *Panorama del anglicismo en español*. Almería: Servicio de Publicaciones Universidad de Almería.
- SAMPEIRO LOSADA, Pedro
2000 “Anglicismos, barbarismos, neologismos y ‘falsos amigos’ en el lenguaje informático”. Grupo de lengua e informática. Friedberg. Consultado: 6 de marzo de 2010. <<http://www.ati.es/gt/lengua-informatica/externos/sampedr1.html>>.
- SEVILLA MUÑOZ, Carmen y Julia SEVILLA MUÑOZ
1996 “La lengua inglesa en la terminología económica española”. En *Lenguas para fines específicos V*. Coord., Sebastián Barruco. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 595-601.
- SOLÍS ARONI, Nora Victoria
2005 *Análisis lingüístico de los anglicismos en el tecnolecto de la informática*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TRUCO, César
2003 “Una tecnología con nombre de rey”. Consultado: 20 de marzo de 2010. <<http://www.elmundo.es/elmundomotor/2003/11/10/tecnica/1068479115.html>>.

TURELL, MaríaTeresa

1986 “La sociolingüística y los estudios ingleses”. *Revista canaria de estudios ingleses*. 12, 35-54.

VAQUERO, Antonio

1999 “La lengua española en el contexto informático”. *Novática*, 140. Consultado: 23 de marzo de 2010. <<http://www.ati.es/novatica/1999/140/antvaq140.html>>.

VITORIA LÓPEZ, Raquel

2005 *El vocabulario semitécnico de la informática e internet. Problemas de traducción*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.